

ESTUDIO PILOTO PARA CONOCER LAS RESPUESTAS Y EL GRADO DE ACEPTACIÓN DE UNA ESCALA PARA DETECTAR CASOS DE BULLYING COMO VÍCTIMA Y ESPECTADOR EN ESCUELAS SECUNDARIAS DE ENSENADA, BAJA CALIFORNIA.

VIRGINIA VELASCO ARIZA / GISELA PINEDA GARCÍA / VICENTE ARÁMBURO VIZCARRA
Universidad Autónoma de Baja California

RESUMEN: La escuela es un escenario en el que los niños y jóvenes aprenden las reglas sociales implícitas y explícitas de convivencia entre pares, por lo que la confrontación, la crítica de los pares y la diferencia de opiniones son parte del acontecer cotidiano. Sin embargo, la agresión física y el hostigamiento social de un grupo en contra de un estudiante, provocando su exclusión social, daño físico y psicológico es parte del *bullying*, que ha sido reportado como un fenómeno psicosocial que tiene causas, características e implicaciones dañinas para la salud de los individuos involucrados. Los objetivos de este estudio fueron desarrollar, aplicar y validar un instrumento breve, que explora las respuestas de las víctimas y los espectadores como actores del fenómeno,

así como las características del acoso escolar mediante agresiones abiertas o encubiertas a través del teléfono celular y las redes sociales en Internet en alumnos de secundaria, en la ciudad de Ensenada, Baja California, México. Los resultados son congruentes con los encontrados en otras investigaciones, obteniendo información confiable y válida mediante un número reducido de reactivos, con un lenguaje accesible a los estudiantes adolescentes bajacalifornianos y que se contestan en un tiempo breve y en una aplicación sencilla en el salón de clases.

PALABRAS CLAVE: Acoso escolar, Educación básica, Adolescencia, Exclusión social.

Introducción

El *bullying* entre estudiantes adolescentes implica típicamente tres actores: perpetrador, víctima y espectador, aunque frecuentemente se encuentra un cuarto actor conformado por el perpetrador-víctima. El perpetrador suele ser varón, con problemas de inadaptabilidad escolar y social; presenta conductas de alto consumo de tabaco, alcohol o drogas, se involucra en peleas o agresiones, maneja alcoholizado, o bajo efectos de drogas y tiene detenciones por la policía, entre otros (Méndez y Cerezo, 2010). La víctima

suele ser descrita como insegura, sensible, poco asertiva, con pocas habilidades sociales, aunque buen alumno (Olweus, 1993). El espectador es la audiencia del perpetrador; no agrede, pero tampoco ayuda a la víctima. Este actor incluye a los compañeros de clase y a los profesores que no actúan ante la agresión (Charach, Pepler y Zieler, 1995). En estudiantes de secundaria es más frecuente la multiagresión que la agresión en una sola modalidad (Gutiérrez, Barrios, de Dios, Montero y del Barrio, 2008) y recientemente, el desarrollo de las TIC ha abierto un nuevo escenario para el *bullying* llamado ciberbullying, que no ocurre cara a cara, ni hay contacto físico y que incluso puede ser anónimo. Esta modalidad de agresión apenas empieza a ser estudiada, a diferencia de las características del *bully*, agresor, o perpetrador que es el actor más estudiado en el fenómeno y, en segundo lugar la víctima.

Contenido

Muchas personas piensan que el *bullying* siempre ha existido en la escuela y que es normal que los niños vivan experiencias sociales de conflicto con sus compañeros, para poder aprender a defenderse y al mismo tiempo respetar a los demás. Ciertamente, el juego entre pares ayuda a los niños y jóvenes a desarrollar tolerancia ante las críticas y diversidad de opiniones de los pares. Entonces, no todas las conductas de juego “pesado” entre los niños y jóvenes son consideradas como *bullying*. Según Olweus (1999, citado en Garaigordobil y Oñederra, 2009) “decimos que un estudiante está siendo intimidado cuando otro estudiante, o grupo de estudiantes le dicen cosas mezquinas, se ríen de él o ella, o le llaman por nombres molestos o hirientes. Le ignoran completamente, le excluyen de su grupo de amigos, o le retiran de actividades a propósito. Le golpean, patean y empujan o amenazan. Cuentan mentiras o falsos rumores sobre él o ella, le envían notas hirientes y tratan de convencer a los demás para que no se relacionen con él o ella y cosas como esas. Estas cosas ocurren frecuentemente y es difícil para el estudiante que está siendo intimidado defenderse por sí mismo. También es *bullying* cuando un estudiante está siendo molestado repetidamente de forma negativa y dañina. Pero no podemos llamar *bullying* cuando alguien se mete con otro de forma amistosa, o como en un juego. Tampoco es *bullying* cuando dos estudiantes de la misma fuerza discuten o pelean (página 31).

Aparentemente, no cualquier persona se involucra en *bullying* o acoso escolar; víctimas y perpetradores tienen ciertas características que los predisponen a la exclusión

social y al *bullying*. Por ejemplo, los defectos físicos (Joffre, García, Saldívar, Martínez, Linn, Quintanar y Villasana, 2011), o ciertas actitudes (Garaigordobil y Oñederra, 2009) han sido descritos como características asociadas al *bullying*. Así mismo, factores como pertenecer a una raza distinta de la dominante, la pobreza, tener problemas emocionales, del desarrollo o conductuales favorecen el rol de víctima (Shetgiri, Lin, Ávila y Flores, 2012). Por otra parte, diversos factores familiares y sociales han sido repetidamente asociados como variables de contexto en estudios sobre acoso escolar, como por ejemplo padres cuyos hijos participan en *bullying* manifiestan que se sienten insatisfechos con sus hijos, o que les es difícil controlarlos, o les molesta su forma de comportarse, mientras que los padres cuyos hijos no participan en el fenómeno reconocen que platican con ellos, conocen a sus amigos y ven que hagan sus tareas (Shetgiri, et al., 2012). Por ello, el *bullying* parece ser un fenómeno social, más que un comportamiento inadecuado solamente. Hace falta más investigación para poder conocer cuáles son los factores que favorecen el *bullying* y entender su interacción.

Los objetivos de la presente investigación fueron: 1) desarrollar una escala breve, para la identificación de casos de *bullying* (víctima y espectador) en estudiantes adolescentes mexicanos, particularmente bajacalifornianos; 2) llevar a cabo un estudio piloto para conocer la respuesta y el grado de “aceptación” de la escala y 3) conocer indicadores psicométricos de dicha escala.

Método

Selección de la muestra

Se trabajó con una muestra no probabilística de 36 alumnos, hombres y mujeres de una escuela pública de la ciudad de Ensenada, Baja California. La edad promedio de los participantes fue de 14,6 años (DE=.72).

Procedimiento

Se entrenó a un grupo de estudiantes de licenciatura en Psicología de la Universidad Autónoma de Baja California para aplicar la escala. Después de solicitar los permisos necesarios, se reunió a los estudiantes en un salón de clase, se dieron las instrucciones y se les dijo que tenían 50 minutos para contestarla. La mayoría la contestó en un tiempo promedio de 25 minutos. Los resultados se capturaron en el programa SPSS y se realizaron los análisis estadísticos que se indican a continuación.

Resultados

Se realizó una prueba t de Student para comparar las respuestas de hombres y mujeres a la escala y no se observaron diferencias significativas por sexo. Para conocer el nivel de confiabilidad de la escala se realizó un análisis Alpha de Cronbach, obteniéndose un nivel adecuado de confiabilidad (.800). Finalmente, para obtener evidencias de validez de constructo de la escala se corrió un Análisis Factorial (AF), a través del Método de Componentes Principales y Rotación Varimax. Se obtuvo una solución con cuatro factores que explican el 43% de la varianza. Si bien se trabajó con un tamaño de muestra muy pequeño (no apto para AF), el AF arrojó resultados interesantes, congruentes con los hallazgos obtenidos en otras investigaciones. Los factores fueron conformados de acuerdo con su carga factorial y su contenido conceptual, por lo que el primer factor se tituló “Víctima de acoso social”, el segundo “Ciberbullying”, el tercero “Víctima de acoso personal” y el cuarto factor fue titulado “Espectador”. De acuerdo con la literatura las cargas mínimas en los factores deben rebasar el .30 para considerarse interpretables (Nunnally y Bernstein, 1995). Con base en ese criterio, la Tabla 1, muestra que los reactivos se aglutinan claramente en cuatro factores diferentes y las cargas son altas. De los 27 reactivos que conformaban la escala original, cuatro obtuvieron una carga menor a .30, por lo que no deberían considerarse adecuados para medir el constructo de conductas de *bullying* en sus facetas de víctima y espectador.

Conclusiones

La escuela es, para muchos niños el lugar en el que el contacto con los otros toma dimensiones distintas a las del ambiente familiar. No es un entorno libre de dificultades, ya que la convivencia escolar conlleva numerosas experiencias que permiten a los niños aprender los patrones considerados adecuados o inadecuados socialmente. La calidad de las situaciones de convivencia en la escuela puede variar desde las relaciones de amistad, con muestras de apoyo y expresiones de cariño y solidaridad, hasta la relación dañina entre estudiantes contra algunos compañeros, incluyendo agresión física y hostigamiento social, sin que, además los compañeros, los maestros o los padres de familia hagan algo por detenerlo.

Dado que las agresiones suelen ser físicas, verbales o de los dos tipos simultáneamente parece congruente que los cuatro reactivos que se refieren a agresión

física, dirigida a dañar personalmente se hayan agrupado en un factor que fue denominado Víctima de acoso personal, mientras que los nueve reactivos que hacen mención a un hostigamiento social se agrupan en el factor Víctima de acoso social. En este sentido, podría haberse encontrado una mayor respuesta de las mujeres en este factor ya que se ha reportado que, en las mujeres la agresión física es menos frecuente y se asocia con rechazo de sus pares y problemas relacionales (Postigo, González, Mateu, Ferrero y Martorell, 2009), aunque en este estudio no se encontró una respuesta diferencial por sexo.

Por otra parte, en la actualidad, las TIC han propiciado una nueva forma de agresión que permanece encubierta y por tanto, es más difícil de notar y de tomar medidas para su desaparición. El ciberbullying es una forma de acoso escolar mediante mensajes de teléfono celular y por las redes sociales en Internet. Algunos estudios señalan que el ciberbullying es menos frecuente que el *bullying* tradicional, pero parece que va en aumento (Smith, Mahdavi, Carvalho, Fisher, Russel y Tippett, 2008). En el presente estudio, cinco de los reactivos tuvieron las más altas cargas en el factor denominado Ciberbullying, lo que apoya la teoría que explica que mandar, o recibir mensajes con contenido amenazante o desagradable constituye una forma de hostigamiento diferente a la violencia física, o al hostigamiento social. De acuerdo con Hinduja y Patchin (2013) la tendencia de los adolescentes a imitar las conductas de sus pares puede favorecer el involucramiento en ciberbullying.

Finalmente, las características del entorno social y físico parecen jugar también un papel en el *bullying*, particularmente el vivir con un solo progenitor, percibir indiferencia de los padres y profesores hacia el fenómeno y ser parte de grupos minoritarios (Joffre y cols., 2011). En este sentido, cobra importancia el hecho de que cuatro reactivos hayan cargado en el último factor encontrado, denominado Espectadores. No obstante, llama la atención que el reactivo “Me hacen gestos groseros” haya cargado en éste y no en los factores de agresión hacia la víctima. El reactivo “Golpean a otros, pero yo le aviso al maestro o al director” que tiene un contenido conceptual contrario a los reactivos que cargaron en Espectadores presenta una carga negativa.

El estudio piloto aquí reportado aporta información que permite considerar que la escala desarrollada y analizada es útil para valorar las percepciones de dos de los actores

involucrados, víctima y espectador, en el fenómeno de *bullying* y ciberbullying en Baja California. Es importante señalar que en esta investigación se aplicó por separado la escala de *bullying* relacionada con el rol de perpetrador, en la cual se agregan reactivos que están relacionados con la obesidad, debido a que investigaciones recientes encontraron relación entre obesidad y victimización en la escuela (Lumeng, Forrest, Apugliese, Kaciroti, Corwin y Bradley, 2010), lo que pudiera indicar que la obesidad constituye un factor de riesgo social, además de físico para generar conductas de acoso escolar, ya que la obesidad ha sido relacionada con la victimización en la escuela (Curtis, 2008). Pero estos datos se presentan en otro trabajo de los autores del presente, que se enfoca más hacia el rol del perpetrador.

Los autores consideran que es necesaria la investigación de cada uno de los elementos que conforman el fenómeno del *bullying*, ya que se pueden confundir los retos que el joven debe aprender a enfrentar en el transcurso de su deseable ajuste social, con la experiencia dañina del *bullying*.

Tablas y figuras

Tabla 1. Factores de la escala bullying para adolescentes

	1 Víctima de acoso social	2 Ciberbullying	3 Víctima de acoso personal	4 Espectador
Cucan a otros para que me peguen	.908			
Me buscan pelea	.846			
Tratan de poner a mis amigos en mi contra	.689			
Me ponen apodosos ofensivos	.627			
Cucan a los otros, pero a mí me es indiferente	.601			
Me hacen bolita para molestarme	.598			
Les dicen a mis amigos que no se junten conmigo	.560			
Molestan a otros y a mí me parece divertido	.505			
Me amenazan por el celular		.920		
Me amenazan si no hago las cosas que ellos me dicen		.920		
Me envían mensajes feos por correo electrónico		.920		
Me dicen cosas feos por el chat		.773		
Me dicen cosas feos por Facebook		.558		

Me golpean, empujan o jalonean			.416	
Se burlan de mi forma de hablar			.654	
Me rompen o esconden mis cosas			.593	
Me ignoran a propósito			.535	
Me hacen gestos groseros				.670
Se insultan entre ellos, pero yo prefiero no meterme				.577
Molestan a otros, pero a mí me es indiferente				.493
Golpean a otro, pero yo le aviso al maestro o al director				-.452
Me envían virus a mi computadora a propósito				
Me hacen bromas pesadas por teléfono				.467
Me ponen apodos porque soy diferente				
Golpean a otros, pero yo intervengo para detenerlos				
Se burlan de mi por mi peso		.509		
Se burlan de otros, pero yo prefiero no intervenir				

Referencias

- Charach, A., Pepler, D. y Zieler, S. (1995). Bullying at school: a Canadian perspective. *Education Canada*, 35, 8-12
- Curtis, P. (2008). The experience of young people with obesity in secondary school: some implications for the healthy school agenda. *Health and social care in the community*, 16 (4), 410-418
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J.A. (2009). Un análisis del acoso escolar desde una perspectiva de género y grupo. *Ansiedad y estrés*, 15 (2-3), 193-205
- Gutiérrez, H., Barrios, A., de Dios, M., Montero, I. y del Barrio, C. (2008). The incidence of peer bullying as multiple maltreatment among Spanish secondary school students. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 2, 247-257
- Hinduja, S. y Patchin, J. (2013). Social influences in cyberbullying behaviours among middle and high school students. *Journal of Youth & Adolescence*, 42, 5, 711-722.
- Joffre-Velázquez, V., García-Maldonado, G., Saldívar-González, AH., Martínez-Perales, G., Lin-
- Lumeng, C., Forrest, P., Appugliese, D., Kaciroti, N. Corwin, F. y Bradley, R. (2010). Weight status as a predictor of being bullied in third to sixth grades. *Pediatrics*. Recuperado del [sitio Web: http://pediatrics.aapublications.org/content/125/6/e1301.full.html](http://pediatrics.aapublications.org/content/125/6/e1301.full.html)
- Méndez, I. y Cerezo, F. (2010). Bullying y factores de riesgo para la salud en estudiantes de secundaria. *European Journal of Education and Psychology*, Vol 3, No. 2, diciembre, 209-218
- Olweus, D. (1993). Bullying at school: What we know and what we can do. *Blackwell Publishing*.
- Nunnally, J.C. y Bernstein, I.J. (1995). *Teoría Psicométrica*. Tercera ed. México: McGraw Hill.
- Postigo, S., González, R., Mateu, C. y Ferrero, J. (2009). Diferencias conductuales según género en convivencia escolar. *Psicothema*, 21, 3, 453-458.
- Shethiri, R., Lin, H., Ávila, R. y Flores, G. (2012). Parenteral characteristics associated with bullying perpetration in US children aged 10 to 17 years. *American Journal of Public Health*, 102, 12, 2280-2286.
- Smith, P.K, Mahdavi, J, Carvalho, M., Fisher, S. y Tippet, N. (2008). Cyberbullying: its nature and impact in secondary school pupils. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 49: 376-385.